

Cinco poemas

Publicamos cinco poemas del poeta y diplomático cubano Manuel Serafín Pichardo, amablemente cedidos por su nieto don Rodrigo Díez de Pichardo. No tenemos constancia de que hayan salido a la luz en letra impresa pero tampoco podemos asegurar que sean inéditos.

El poeta nació en Santa Clara (Cuba) el 3 de noviembre de 1863. Hizo sus estudios en La Habana. En aquella Universidad obtuvo la licenciatura en Derecho. Desde muy joven se dedicó al cultivo del periodismo y la literatura, siendo redactor literario de los diarios cubanos *El Radical*, *La lucha* y *La Iberia*, fundando la revista literaria y artística *El Fígaro* de la que fue director y propietario.

Con sus trabajos periodísticos alternaba su asidua colaboración en otras revistas y periódicos cubanos y españoles, sin abandonar por eso la publicación de diferentes obras. En su período de mayor producción publicó *La ciudad blanca* (1894), impresiones en prosa de la vida en los Estados Unidos coincidiendo con la Exposición Internacional de Chicago. *Cuba a la República* (1902), *Canto a la Villa Clara* (1907), y los libros de poesía titulados *Oféldas*, *Bajo la lente*, *Musa galante*, *La copa amarga*, *Mármoles negros*, *Tesoros del camino*, *Sellos hispanos*, *Marionettes* y *Lares*. En 1920 publicó sus *Obras Completas* con un estudio que para las mismas dejó escrito Rubén Darío.

Fue Académico correspondiente de la Real Academia Española, Académico de número de la Academia de Artes y Letras de Cuba, Académico correspondiente a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, así como de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes y Académico de la Sociedad Geográfica de Cuba.

Como Diplomático representó, entre 1909 y 1937 los intereses de Cuba en España, estando en numerosas ocasiones como Ministro Plenipotenciario al frente de dicha Embajada. Durante la guerra civil realizó una ingente labor humanitaria al acoger a cientos de españoles bajo el pabellón cubano. Estaba

en posesión de la Gran Cruz de la Orden de Honor y Mérito de Cuba, Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Comendador de número de la Orden de Alfonso XII, así como de otras condecoraciones españolas, cubanas, francesas e italianas.

Murió al frente de la Legación cubana en Madrid el 13 de marzo de 1937.

A LA POESIA

Siempre en rimar anduve muy despacio
Aunque invoqué los manes del Ariosto
Invertí cierta vez todo un Agosto
Buscando un solo consonante a Tracio.

Es el verso a mi cítara rechacio
Aun cuando encienda mi majín el mosto
Para mí, ¡Oh Poesía! eres angosto
camino siempre abrupto y muy lacio.

He pedido en mis ansias altos vuelos
al Dios cristiano, al Alá morisco
y sordos fueron a mi voz los Cielos.

Descarriado de mí, vuelvo al aprisco
A admirar a los bardos de Pentelos
Cuando cantaban en el griego risco

EX LIBRIS

Ita y Urbina, en sus Crónicas de las edades guerreras
Que guardan en pergamino los más ilustres blasones.
Citan el de mi linaje entre aquellos infanzones
Que en Cerdeña conquistaron prez en armas y galeras.

Monarcas diéronle honores y escudo: dobles calderas
Montadas en campo verde, orla de plata, pendones,
Hojas de higuera en el cerco y matizados airones
Como crestas orgullosas de metálicas cimeras.

Tal es, origen y escudo de mi remoto abolengo.
Que ni pregono, ni luzco, ni los valgo; mas los tengo.
Leyes de la democracia y la vida han de cumplirse.

Y ellas estirpes nivelan en un blasón: el gusano...
Todos, raza de gusanos; más debe mejor sentirse
El que nace de la flor que el que nace del pantano

MANUEL S. PICHARDO

A LA TORRE EIFFEL
Soneto

A Rafael Montoro

Teniendo el Fanatismo la ira santa
Torre de salvación alzar procura,
Arcilla de la Fe, frágil hechura
Que no osó trasponer su humilde planta.

Tú eres nueva Babel que se levanta
Con la fe del Progreso en la armadura
y que fuerte y espléndida, en la altura
La excelsa estrofa de su triunfo canta

Antítesis de siglos que comprende
Las dos etapas del humano anhelo:
Ayer, el Fanatismo que desciende;

Hoy el Arte que eleva el rauda vuelo,
Jacob moderno que la escala tiende
Por donde ha de subir el hombre al cielo.

Agosto 21/89

METEMPSICOSIS

A veces me pregunto: ¿en otra edad he sido?
y cuando el sueño atávico es a mis horas grato,
un olor de ultratierra envanece mi olfato
y un eco muy distante acaricia mi oído.

El dolor que ahora siento, antes ¿lo habré sentido?
¿Acaté en otro tiempo el amor que hoy acato?
En mi vida de siglos, ¿será esta vida un rato?
¿Por dónde he transmigrado? ¿En quiénes he vivido?

¿Por qué tan larga vida con distintas conciencias?
¿Por qué un ánima errante tras mil generaciones?
Yo no sé si son ciertas estas graves creencias;

pero también, a veces, en mis desolaciones,
siento el dolor cuajarse de muchas existencias
como el arrastre impuro de mis reencarnaciones.

MANUEL S. PICHARDO

EN AUTOMOVIL

En máquina, bochorno de Pegasso,
cruza audaz la viajera peregrina
entre olas de Houbigant y gasolina
y un (...) de estrellas deja al paso.

Cual si volase en vértigo al acaso,
no se ve su hermosura, se adivina;
por la faz la cribada muselina
y al aire trémulo el crestón de raso.

Gira el zuncho veloz: a la viajera
la víctima probable nada importa,
y rompe entre la rabia callejera.

Solamente yo exclamo: «ego te absolvo»
mientras se pierde ante la vista absorta,
como flecha de sol nimbada en polvo.

MANUEL S. PICHARDO